

Elegía Varsoviana

Vicente Echerri

*A Grzegorz Przemysk,
muerto a palos por la policía de Varsovia*

Llega también la muerte
en una amable taberna de la Vieja Varsovia
cuando se tienen diecinueve años
y hasta el terror resulta una aventura
tan degustable como el vino,
o es tan sólo la anécdota
que alguien relata
junto a las fotos graves
de los héroes:
*las tropas alemanas desfilando
por el bulevar Yerozolimskie
el asedio del Ghetto
Auschwitz
los rojos
la masacre de Gdansk*
memorias de otra gente
que hace mucho perdieron el asombro
pero que no consiguen sujetar la alegría
que te ocasiona un mundo
que es nuevo para ti:
*el olor de la hierba mojada
por la lluvia
la tarde perezosa en los tejados
una vidriera gótica
un poema
y ese otro rostro
(descubierto de súbito)
para salir cantando
la gloria de la vida.*

No creías en la verdad
de los toques de queda
de las porras
de las voces de mando
de los coreados lemas del Partido;
por eso ahora estás muerto.

Mas no digamos, Greg,
que has entrado en la sombra.
Te conocimos
después que tus verdugos
queriendo silenciarte
te levantaron edificio en la luz,
y la muerte
como una enamorada prodigiosa
salió a vocear tu nombre
en las lenguas del mundo.